



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9340

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 19 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, J. A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## EL REY DE LOS ANISETES

Fabricado por Don Miguel Sola, de Sabadell

CUATRO CLASES

superior, extra blanco, extra amarillo y rancio

El expresado licor está fabricado con alcohol perfectamente otilico y anís de excelente cualidad; conteniendo además una corta cantidad de azúcar, siendo la proporción de este tal, que contribuye á darle un precioso bouquet.

Estimula suavemente la membrana mucosa del estómago, activando la secreción de sus glándulas; aumenta el apetito y obra sobre la digestión de un modo notable.

Obra además como carminativo y anodino evitando la formación de gases y calmando los dolores abdominales de forma neurálgica á que están tan propensas ciertas personas ó imprime tono y energía á los grandes nervios que presiden las funciones de asimilación.

Puede pues, asegurarse que el licor *El Rey de los Anisetas* es altamente higiénico y de grandes cualidades no solamente como estomacal, sino como tónico neurosténico de todo el organismo.

De venta hoy, casa señora viuda de Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás García, Caridad 4; D. José María Rubín, plaza de Roldán 7; D. Juan Ruiz León, Gloria 21, y D. José Ruiz, Comedias 5.

Unico representante para la provincia, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de San Fernando, 39, Cartagena.

## INSTITUTO MEDICO-QUIRURGICO DE CARTAGENA

El día 7 del próximo Enero abrirá sus puertas en esta ciudad plaza de San Francisco número 19 bajo derecha, un establecimiento que abraza todos los ramos de la medicina en sus últimos progresos.

Los directores Sres. Zamora y Pico, que desde hace tiempo han venido madurando el pensamiento, no han omitido sacrificios para que Cartagena cuente con un centro á la altura de los mejores de las grandes capitales.

El campo operatorio en todos sus ramos, partos y distoxias para cuya especialidad se ha adquirido un completo arsenal quirúrgico, de que se carecía hasta el día aparatos para prolasus del útero y en una palabra, cuanto exige el difícil arte de curar.

Los embalsamamientos se harán á domicilio á precios cómodos para todas las clases, habiendo adquirido un aparato especial construido expresamente para este centro.

Los análisis de la orina, jugo gástrico, etc. para la formación de diagnósticos estarán á cargo del distinguido é ilustrado farmacéutico D. Eduardo Romero Germes.

Las consultas se establecerán de 10 á 11 de la mañana para las clases acomodadas, y otra general al alcance de todas las fortunas de once á una de la tarde.

Para los pobres de solemnidad que lo acrediten con papeleta de la Alcaldía, los jueves de 9 á 10 de la mañana.

Los días festivos estará cerrado este Instituto.

NOTA.—Este Instituto establecerá un servicio médico en concepto de agregado, para asistir á la visita domiciliaria, pues sus directores se reservan únicamente las consultas de las especialidades á que con tanto éxito vienen dedicándose.

## ANTIGÜEDADES.

Se compran, y con preferencia, alhajas, tapices, bordados, encajes y muebles franceses.

Hotel de Francia, habitación número 4.

## M.<sup>ME</sup> LEONIE BRUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesitan sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS Francesas con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## TURRON

El tan conocido turronero Felipe Tomás, que viene poniendo su puesto de

venta todos los años en la calle Mayor, lo ha hecho en el presente en la calle de Medieras número 3, y Mayor 21, lo que avisa á su numerosa clientela.

## LA SEMANA ANTERIOR.

A la tiple González, tan conocida, ha hecho por su obra y gracia la prensa, rica.

Y á más de los millones quisieron darle, de la prensa los chicos, dos nuevos padres.

Después de todo, al pueblo la tiple afirma que cuanto se ha contado es una filfa.

No tiene, pues, millones ni padres nuevos... Mas con sus viejos padres y su buen sueldo, feliz y satisfecha,

y oyendo aplausos va la tiple esta vida así pasando.

Comprendo, que contenta se halle María, pero lamentar debe no ser ya rica.

Una corista del Circo con su novio se fugó porque con vida y con alma se idolatran ellos dos. La chica desde que vino há poco á esta población

debió en la fuga pensar, pues por algo ella afirmó que los hijos de este pueblo le tienen gran adición, á cualquier cuerpo... de coros. Y realmente, no mintió.

Pues señor, el agua sigue, y estamos todos del agua hasta la punta del pelo. ¡Vamos á volvernos ranas! Y los pobres comerciantes que confían en las Pascuas para vender escarajuja y verduras y batatas, y sacar unos cuartejos para comerse la pava ó el pavo, reniegan, claro, de tanta y de tanta agua. ¡Basta, pues, de lluvia, ciclo, que no se mojen las Pascuas!

COLABORACION INEDITA.

## PARENTESIS.

Van llegando ya á las inmediaciones de Madrid frescotes y gordos, en grupos, alegres y ahitos. Da gusto verlos.

Y no me refiero á los convispados de provincias que vienen á pedir destinos y destituciones de ayuntamientos; que para eso mandan los correccionarios.

Me refiero á los pavos, que vienen á la corte en grandes bandadas, bien ajenos del triste fin que les espera.

Ellos se habrán dicho, en sus tertulias íntimas:

—Pero ¡qué calumnias les levantan á los hombres! ¡Cuidado que nos miman! ¡Qué bien nos tratan! Nos dan gallina á todo pasto, y ellos mismos engordan de gusto viendo cómo á nosotros engorda la alimentación esmerada y abundante. ¡Bah, pobrecillos hombres! Son más buenos que queremos. Eso decían los pavos, creyendo que los traían á Madrid para darles un paseito en la corte. Pero ya van convenciéndose de que el hombre es un tirano, una especie de Herodes implacable que mata el tiempo matando pavos.

Uno de estos vió á un su colega en el escaparate de Lardhy, con su cresta erguida, sus alas lustrosas, su cola abierta, y rodeado de trocitos de gelatina dorados y transparentes.

Y pensó: pues este amigo ha tenido suerte, porque se conoce que aquí le exhiben como ejemplar curioso, y así está de agasajado y admirado.

—¿Estás á gusto? preguntó al pavo del escaparate, y es claro, obtuvo la callada por respuesta. Entonces, el pavo transeunte, comprendiéndolo todo, exclamó, como el alguacil de *El Monaguillo*:— ¡está inmutable!—y huyó despavorido como un solo pavo...

El sacrificio comenzará dentro de pocos días. El pavo es manjar indispensable en las casas de las familias todavía pudientes. El día 20—¡oh noticia tranquilizadora!—se abrirá el pago á los funcionarios públicos. Y he aquí un mes en que por excepción, cobrarán conservadores y fusionistas. Los primeros porque han quedado cesantes después del día 10; los segundos porque están colocados á partir del 11. En cambio, el mes que viene, que para el empleado tiene cuarenta interminables días, se purgarán las esplendideces de la noche buena y sucederán largas abstinencias á las indigestiones de las Pascuas. Es el eterno subir y bajar de la vida. Así se pasa la existencia y no hay más que aceptar los hechos consumados. Lo importante es procurar subir siempre, y cuando se llegue á lo alto de la escalera, descansar en ella...

CALIXTO BALLESTEROS.

COLABORACION INEDITA

## UN LIBRO COLOMBINO

Algo bueno han producido para la general cultura las investigaciones históricas á que seriamente se han entregado unos pocos con ocasión del IV Centenario, fiesta que como advirtió uno de los escritores más porfitos, no es ditirambo en todo y sólo dedicado al primer Almirante de las Indias, sino consagración de un hecho histórico tan señalado y trascendental como la invención del continente nuevo.

Y claro es que si en el primer concepto hubiera sido inoportuno ó imprudente rebajar una línea la legendaria talla del gran genio, puesta la cuestión en su verdadero terreno nada pierde Colón, nada pierde en solemnidad la fiesta, nada pierde España, (al contrario gana mucho) al ser destruida á puros golpes la leyenda colombina que á trueque de elevar hasta más arriba de las nubes la figura idealizada de Colón, aplastaba con el peso de durísimas calificaciones á todos cuantos en vida rodearon al famoso nauta.

Cierto que ahora no vemos en el descubridor de América el santo mártir que pretendió elevar á los altares al conde Boselly de Largues, ni el genio perseguido, románticamente pintado por Lamartine ni la figura perfumada incesada y coronada de rosas por las plumas idealistas de William, Prescott y de Washington Irving, pero nada ha perdido el crédito científico ni la magnitud de la empresa por Colón realizada, con que agudos críticos le hayan quitado su olor de santidad, la palma del martirio y la rústica leyenda de los héroes.

Una vez probado que en el cuadro del Centenario caben otras figuras junto á la de Colón, ni Bobadilla y Orando nos parecen tan fieros como los pintaban, ni los sabios dominicos de Salamanca se nos presentan puestos de uñas contra Colón ni el rex Católico D. Fernando II de Aragón y V de Castilla aparece á nuestros ojos como enemigo mortal é irreconciliable del genovés.

A la reivindicación del mal tratado monarca está destinado el libro que motiva estas líneas: «D. Fernando el Católico y el descubrimiento de América» por D. Eduardo Ibarra y Rodríguez, catedrático de Historia Universal en la Universidad de Zaragoza.

No se trata de un trabajo regional furioso porque afortunada ó desgraciadamente el *chauvinisme* es desconocido en nuestra bendita tierra aragonesa, ni en él se devuelven ataques por ataques contestando á la injuria de tal historiador ó al despreciativo silencio de todos los demás con los horrores que de Colón han dicho modernamente autores como Goodriches, Lasurente y HARRISSE, el abogado norteamericano que pone como dignas dueñas á Hernando Colón, hijo é historiador del Almirante.

No; Ibarra es bastante discreto para no incurrir en tamañas desafinaciones, y en su labor seria, científica, rigurosamente fundamentada, ha sabido realzar la interesante figura del valeroso y diplomático rey de Aragón (modelo de principes según Machiavelo) sin quitar para ello luz ni brillo á ninguno de los colaboradores de Colón, masculinos y femeninos.

Ibarra, que á su profunda sagacidad de historiador, une las cualidades de un abogado á la moderna, sabe por experiencia que ya no son las armas del defensor forense la entonación campanuda, el lujo retórico ni los desplantes atrevidos que pudieran dar sus frutos entre la plebe griega y en el Senado romano. «Hablen cartas y callen barbas», debió decirse el ilustrado profesor, y entre el polvo de los archivos en las páginas de los cronistas castellanos como Gómara

y Oviedo, ampliados y corregidos muchas veces por los cronistas de Aragón Zurita, Blancas y Argensola, ha encontrado datos completamente nuevos que añadir á la manoseada y esprimida cuestión del Descubrimiento de América.

¿Desea justificar la prudente conducta del Rey en las primeras negociaciones? Pues no tiene más que transcribir en «Las Capitulaciones de Santa Fe» las exageradas y estupidas peticiones del navegante. ¿Quiere probar la ayuda positiva y eficaz de los personajes aragoneses?

No tiene más que llamar la atención hacia la decisiva influencia que Luis de Santángel y Juan Cabrero ejercieron cerca del rey en el momento crítico, cuando Colón con heroica entereza se iba definitivamente de la corte y fue alcanzado en el puente de los Pinos.

¿Intenta demostrar que las cantidades dadas á Colón salieron del Tesoro real aragonés y no del bolsillo particular de Santángel?

Pues expone con difícil claridad y erudito lujo de detalles la organización de la Hacienda aragonesa, en la cual ejercía Santángel elevadas funciones.

Y así por este estilo (que fuera prolijamente pesado exponer una á una las cuestiones de que el libro trata) son muchos los puntos de vista todos nuevos y curiosísimos en que se coloca el erudito catedrático para dejar probada su tesis, demostrando conocer no sólo la moderna bibliografía colombina y las traídas y llevadas Historias del P. Las Casas y de Hernando Colón, sino los trabajos fundamentales de Humboldt y Fernández de Navarrete, las crónicas de Fernández de Oviedo de Pulgar, de Gómara y de Pedro Mártir de Angleria, y sobre todo los documentos y libros aragoneses aun no aportados al interesante debate que ha preocupado y preocupa á los colombófilos.

En resumen, el libro de Ibarra ha traído nuevos é inapreciables materiales á la obra científica del Centenario y es un título de admiración y de justicia á la memoria de aquel gran rey, con tanta ignorancia preterido al hablar de los bienhechores y protectores de Colón.

Hora es ya de que la historia de nuestro pueblo sea en toda su gloria conocida, y en tan laudable empresa ha de perseverar el joven y notable catedrático de Zaragoza, animado por el éxito que ha alcanzado esta, su primera obra de esa clase.

Hoy por hoy el punto más culminante de toda la historia de nuestro pueblo es para el común de las gentes la sangrienta epopeya de los sitios.

El cañón de Agustina Zaragoza; tal es nuestro timbre, nuestra gloria y nuestro crédito universal.

Ya es tiempo de que la Historia aragonesa tenga mejor asiento que la fama de «Barba-Azul».

LUIS ROYO VILLANOVA.

10 Diciembre del 92.

(Prohibida la reproducción).

## ZARZUELA TRAGICA

### NOVELA

(CONTINUACION).

A esta sazón fue cuando el tenor cómico se aproximó al tabique, atisbó y sonrió con sarcasmo. El que era aquella noche Rodolfo sorprendió la sonrisa y se aproximó también al resacuio. Pepe le estrechó entre sus brazos para apartarle de allí. Forcejeó el otro para mirar. Duró la lucha algunos minutos en silencio, y á un descuido de Tiburón, el esposo engañado pudo aplicar un ojo á la raja del tabique y sorprendió el último beso y el último abrazo.

—¡Infames!—articuló como un rechinar de dientes.